

LA FENIX

TROYANA

AGRICULTURA, COMERCIO
— INDUSTRIA —
HISTORIA, CIENCIA
— LITERATURA —

REVISTA QUINCENAL REGIONALISTA

Redacción y Administración: Calle de Cuarte, 22 - VALENCIA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Año. 3 pta
Semestre. 1'75 »
Trimestre. 1 »
Número suelto. 0'15 »
A los suscriptores. 0'05 »

LOS PUEBLOS DEL "DIRECTO"



— CASINOS —
CALLE MAYOR

EL DIRECTO

Otra vez vuelvo a la palestra a romper lanzas en defensa de la construcción del ferrocarril directo «Madrid-Valencia».

Y he dicho mal al decir que vuelvo, porque, vuelve a un estadio aquel que lo abandona, y yo no lo he abandonado un solo instante. Por amor a una causa justa, como es la de construir el aludido ferrocarril, me coloqué hace 12 años en el terreno en que estoy, esperando siempre momentos oportunos de cuadyuvar con mi palabra o con mi pluma a la realización de tan magna obra.

¿Es que ha llegado uno de esos momentos? Sí.

Me explicaré:

El día 2 de Enero del año corriente, tuvo lugar la subasta de construcción del Directo, anunciada por R. O. de 2 de Septiembre del pasado año 1919 y, como era de esperar, quedó desierta.

Esto, que no debía ser un secreto para nadie, produjo, no obstante, algún desencanto entre los que, ansiando ver hecho el camino de hierro que definiendo, no estén especiosamente capacitados de los rumbos del proyecto y de las leyes especiales de ferrocarriles secundarios y estratégicos y, sobre todo, de la ley especial de este ferrocarril que tanto interesa a nuestra región.

En aquellos días y en los siguientes a la subasta, sellé mis labios porque, en verdad, temí que los *lirismos* a que aludía cierto periódico valenciano, se me atribuyesen a mí especialmente, y en momentos difíciles para sostener por mi parte una campaña que, *al parecer*, acababa de sufrir un golpe mortal con la falta de postor en la pública licitación del 2 de Enero.

Sufrí un silencio, aunque convencido de que la declaración de *subasta desierta*, ponía el proyecto de ferrocarril en mejores condiciones, como ya en el mes de Agosto del año 1919 lo había declarado en el Congreso el entonces ministro de Fomento D. Abilio Calderón, contestando a requerimientos del diputado señor Loigorry.

Pero pensé que así como en lejanos días era «la mejor razón la espada», en los tiempos

presentes *la mejor razón es la verdad* y ésta, más temprano o más tarde, se impondría de manera avasalladora.

Al tiempo, pues, fié la resolución del problema del directo, y el tiempo, con inesperada rapidez, ha venido a ofrecerme la solución esperada; de cuya solución me hubiese ocupado hace ya un mes, si deberes de caballerosidad no me lo hubiesen vedado.

Hoy ya no es un misterio la aludida solución, y por ello puedo referir hechos sin temor a pecar de indiscreto.

En uno de los primeros días del mes de Febrero, merecí del Sr. Presidente de la Diputación de Valencia, la confianza de darme lectura de una carta que su colega de Madrid le había dirigido, invitándole a la celebración de una conferencia con determinadas personas, que deseaban adquirir el proyecto de construcción del «Directo», con el propósito de emprender las obras.

Sin duda, el Sr. Alcalde de Valencia recibiría análoga invitación, pero, como el presidente del Organismo provincial, guardó reserva sobre el particular, hasta que dió cuenta a la Corporación municipal, y seguidamente se trasladó a Madrid al objeto de tener la entrevista a que me refiero anteriormente.

El Sr. Presidente de la Diputación no ha ido a la corte, porque, sin duda, querrá dar cuenta previamente a sus compañeros, y cuando vaya a Madrid llevar una respuesta definitiva a la persona o entidad que desea comprar el proyecto.

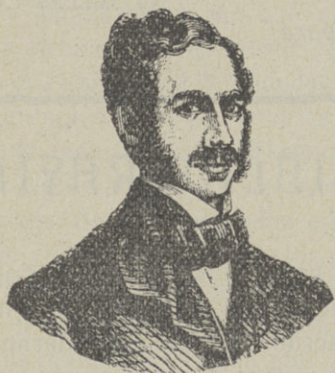
Ya ven, pues, mis paisanos que el problema del ferrocarril directo entra en una nueva fase que, sin duda, traerá la solución ansiada por todos los amantes del progreso y engrandecimiento de España.

GIL ROGER VÁZQUEZ.

D. Joaquín Pardo de la Casta

Nació este insigne patricio en Chelva el año 1824, siendo sus padres D. Pedro, notario de aquella villa, y doña Rosa Estevan. De ocho años vino a Valencia, cursando la facultad de Derecho al tiempo que cultivaba las ciencias económicas y la bella literatura. Terminada su carrera, pasó a Madrid,

donde estuvo en el despacho del Sr. López, abogado de importancia y padre del Sr. López Puigcerver. Al cesar aquél en la abogacía, ofreció su bufete al Sr. Pardo, que no aceptó. Durante su estancia en la corte escribió e imprimió una colección de leyendas



D. Joaquín Pardo de la Casta

tituladas *Las Galas del Turia*, y dos novelas *Raquel* y *Telim-Almanzor o los Moriscos valencianos*, obras del género histórico legendario, que había puesto en moda en Valencia D. Vicente Boix.

Al contraer matrimonio y establecerse definitivamente en Valencia, abandonó la literatura por la política. Sus ideas eran liberales templadas, y prefería los asuntos económicos y agrícolas a las cuestiones políticas. En 1854 ya perteneció a la Diputación provincial, y volvió a ella tres veces más antes de la revolución de 1868, prestando buenos servicios a la provincia en los asuntos administrativos. No tomó parte muy activa en la mencionada revolución, pero su respetabilidad le hizo aceptar en 1870 el cargo de senador. Después de la Restauración volvió a la Diputación provincial, figurando entre los amigos de don Cristino Martos, y en el bienio de 1888 a 1890 estuvo al frente de aquella corporación como presidente.

No fueron estos solos los servicios que prestó a Valencia. Fué uno de los fundadores de la Compañía Valenciana de Navegación, en la que desempeñó hasta su muerte el cargo de secretario. También fundó la Institución para la Enseñanza de la Mujer.

Falleció en Valencia el 14 de Febrero.

X.

Ante el naufragio

(Continuación)

El desequilibrio social, nacido a la sombra milenaria de esa institución llamada «patria potestad», fuente de las costumbres públicas, ha sido otra de las causas y no de las menores, que han perturbado al mundo en las diferentes etapas por que ha atravesado la humanidad.

La primera monarquía, tuvo origen en los primitivos tiempos en la patria potestad; siendo la familia la primera sociedad, basada en la autoridad del padre y a quien consideraba como su Providencia por el amor, pura inspiración del corazón, la cual, no podía dejar de dar saludables y ópimos frutos para la imitación y el ejemplo.

La pedagogía, en estas felices épocas, no podía ser mala, porque era la obra de la madre común, sin artificios, sin licencias y abusos que quebrantasen la autoridad; y el ejemplo y el amor descendían al seno de las familias, como virtudes nacidas del Cielo, o como flores de perfumados aromas, que se reproducían en el frondoso y ameno jardín de la Creación social, centro de aquella envidiable vida patriarcal.

El tiempo, verdadero cronómetro de las humanas alternativas, fué borrando con la multiplicación de la especie humana las virtudes domésticas; naciendo con ella las necesidades, las relaciones, el refinamiento, los placeres y los vicios, que desvirtuaron las energías del espíritu para arrojarlas en el lodazal de las bajas pasiones, rindiendo culto ferviente a la materia.

Relajados los vínculos más sagrados y dulces del corazón, la dicha huyó del santo hogar a pasos de gigante, siendo sustituida por la tiranía y la esclavitud de la familia, que sobrecogida de temor, hubo de refugiarse en el santuario de la amistad, constituyendo el sentimiento más vivo y sagrado de la antigüedad, para gozar de la expansión moral que le negaba de ordinario la sociedad doméstica.

¡Exodo triste de la familia humana! Grecia, Esparta y hasta la misma Roma en sus respectivas historias de degradación moral, os podrán servir de ejemplo. Había necesidad, pues, de una transformación que modificase las costumbres de ese paréntesis degradante; y aparece sobre la tierra un *superhomo*, llamado Cristo, que con sus divinas doctrinas de paz y de amor, de verdadera libertad e igualdad, promueve una sana y cristiana revolución en el modo de ser de la humanidad, dejándose sentir principalmente sus efectos en la vida doméstica.

El padre, abdica de la tiranía, y libres los hijos y las esposas de la opresión humillante que ahorraba sus espíritus, surge una reacción saludable que fortalece los sentimientos de bondad y amor, considerando al jefe de la familia como un sér querido y como centro en el que se avivan todas las virtudes o vicios, según la moral educativa.

Pero pasan los tiempos, y las rebeliones del libre examen, prenden fuego en tan santa institución, sustituyéndolas por el caos más espantoso de la licencia y del abuso de la autoridad.

¡Y siempre lo mismo! La humanidad tornadiza, venal y voluble, supeditada a esas alternativas que conmueven profundamente los sentimientos de los pueblos, llevaron gérmenes terribles a su seno y al de la vida privada, fructificando por desgracia y dando origen a seres rebeldes y desgraciados, que no tuvieron por virtud otro escudo, que el lujo, el desenfreno y el vicio. ¡Siempre el mundo en los extremos! ¡Siempre la maldición en nuestra persecución!

A expensas de la imitación y del ejemplo, nació la perniciosa educación que nos rodea y de ésta, los abusos de las costumbres y de las ideas de los de arriba y de los de abajo, de los padres y de los hijos; llegando éstos en medio de su loco desvarío a creerse iguales a sus progenitores, faltándoles al respeto con la osadía del libertino y del ingrato. Y era muy natural que así sucediese, desde el momento en que los preceptos de la moral evangélica y de las sanas costumbres sociales habían desaparecido del hogar doméstico. Cumplíase irremisiblemente la ley suprema e invisible de la expiación sobre el que abusa, llevando al corazón del padre todas las torturas de su condenación, como justo castigo a la falta de instrucción y buen ejemplo en la familia, dentro de la órbita de la saludable acción moral.

Debemos tener presente que la imitación es un instinto en los niños, que perfeccionado por la educación y buen ejemplo, modela sus sentimientos en armonía con los de sus mayores; y cuando éstos persisten en el curso de la vida sin trastornos que lleguen a herir la conciencia humana, entonces podemos exclamar satisfechos de nuestra obra: «Ha imitado bien».

Cuando nos separamos de los cauces normales, que nos marca una sana pedagogía moral, tiene que resentirse forzosamente la sociedad de sus funestas consecuencias, como síntesis de todas las familias; y no puede servirnos de excusa el decir «yo no practico el vicio», porque en este punto hay muchos padres intachables; pero el amor mal entendido, las complacencias injustificadas, la falta de carácter y las tolerancias, basadas en la debilidad

del principio de autoridad, constituyen un abandono criminal, que conduce a la corrupción de las costumbres, creando en vez de familias, una manada de lobeznos que un día tienen que rebelarse lógicamente contra la autoridad paterna y contra la patria.

NICOMEDES CORTÉS.

(Continuará).

BIBLIOGRAFÍA

Bajo el título de «Algo de bibliografía valenciano-vicentista», acaba de dar a luz el distinguido escritor D. Francisco Martínez y Martínez, un hermoso libro que, acompañado de honrosa dedicatoria, hemos recibido.

El mejor elogio que de este trabajo podemos hacer es decir que el autor ha sabido compilar en sus páginas las autorizadas opiniones de los más ilustres escritores, que se ocuparon de la portentosa vida del apóstol valenciano S. Vicente Ferrer, cuales son: D. Miguel Pérez; Fr. Francisco Justiniano Antist; Fr. Francisco Diago; Fr. Juan Gavastón; Fr. Vicente Gómez; Fr. Francisco Gavaldá; Fr. Serafín Tomás Miquel; Fr. Francisco Vidal y Micó; D. Tomás Mérita y Llácer; *Un devoto del Santo*; don Francisco Martí y Grajales; D. José Sanchis y Sivera; D. Alonso del Castillo de Solorzano y Fr. José Teixidor.

Avaloran esta meritísima y benedictina obra 25 copias de documentos muy interesantes y que arrojan extraordinaria luz sobre la vida del Santo valenciano.

Y como digno marco de todo, un prólogo y un epílogo del autor, en los que deja adivinar las amarguras que le han acosado en la gestación de este su último libro.

Nuestra más entusiasta enhorabuena a don Francisco Martínez y Martínez y a los bibliófilos valencianos, que cuentan con una joya más de bibliografía valenciana.

X.

Las Mujeres del Quijote

El gran Cervantes, al retratar a las mujeres, puso de manifiesto su caballerosidad e hidalguía nativas, su exquisito sentimiento y la bondad de su corazón. Jamás se ensañó con ellas, como Quevedo y otros escritores, ni sacó a la pública vergüenza sus defectos y debilidades, comprendiendo que unos y otras son propios de la humanidad y no exclusivamente del sexo femenino.

En El Quijote nos ofrece Cervantes una galería completa de mujeres todas adorables, y algunas con cualidades dignas de loa y alabanza.

La belleza supra-sensible, el arquetipo de la idealidad, el amor intenso y a la vez platónico que en nada material se funda; que ama por el placer de amar sin esperar la recompensa; que se nutre de esperanzas y recuerdos; que no discute ni compara cuando se trata de reconocer méritos del bien amado,—calificado ya sólo con serlo,—como el objeto preferente, indiscutible, incomparable y único. Ese amor constante y eterno, inmaculado y puro, amor que radica en el espíritu, que ocupa el pensamiento y el corazón del sublime loco, tiene su encarnación en una mujer, en la sin par Dulcinea del Toboso.

Si en materia de amor hay pensamientos que descienden del cielo y pensamientos que se alzan de la tierra, preciso es confesar que los amores de D. Quijote se nutren con los primeros. Él no necesita de la presencia real del objeto amado, para rendirle culto y guardarle fidelidad. Con la doble vista del espíritu y la fantasía vé a su amada al reflejo pálido de la luna, simpático y mudo testigo de su amor, y fía sus mensajes cariñosos al céfiro suave, con el encargo de que acaricie la frente adorada y juegue con las hebras de oro de sus cabellos.

El amor platónico en su filosófica verdad es el que se profesan dos seres que nunca se han conocido; el enlace invisible de dos almas que aman lo que desean y no desean lo que aman, y de este modo amó D. Quijote a Dulcinea y soñó en ser amado por ella.

El protagonista de la obra de Cervantes creyó a la mujer capaz de constancia, fidelidad, pureza, honestidad, desinterés y abnegación; los que presentan en la actualidad tipos femeni-

nos, amparándose del realismo, las retratan impresionables, volubles, ignorantes, tornadizas, vanidosas, inconstantes y positivas. Callan sus virtudes y ponen de relieve sus defectos, las adulan en presencia y las ultrajan en ausencia.

Nuestra sociedad trata con cierta ironía las cuestiones más arduas y trascendentales y actualmente es hasta de mal tono defender con calor opiniones e ideas.

En la educación no se trata de sugerir ideales, y en cambio la punzante guasonería se encarga de ridiculizar cuanto hay de noble y sano en el alma humana y en particular en el alma de la mujer, y de ahogar la sinceridad y los tiernos sentimientos. Al que sueña y se finge allá en los palacios de su fantasía imágenes de seres y de cosas que no encuentra en la tierra le llaman *Quijote*, siendo de admirar que después de compadecer desdeñosamente a los Quijotes, hayamos estado acordes, con rara unanimidad todos los españoles, en tributar un recuerdo a la aparición del loco sublime en los fastos de nuestra literatura. Y puesto que a honra tenemos el haber sido tan magistralmente retratados por Cervantes—ya que los defectos del sin par caballero son los de la humanidad,—no nos quedemos sólo con las locuras rechazando las sublimidades. Seamos Quijotes, pero siempre enamorados de Dulcinea, esto es, del ideal en cualquiera de sus formas y manifestaciones: el ideal de la Patria, el de la perfección, el de la belleza.

Es un error el pensar que para vivir, medrar y dirigir no se necesitan más que conocimientos, astucia y buen sentido. Sólo la ignorancia de la Historia puede preconizar error tan grave, pues la experiencia demuestra con hechos fehacientes, que la depuración suprema de la sensibilidad, las altas pasiones y los ideales sublimes, son los que inflan las velas de los pueblos que navegan con buen viento por los mares de la moralidad y del progreso.

Y vosotras, jóvenes que me escucháis, no desdeñéis en absoluto el amor platónico personificado en Dulcinea, porque es la encarnación de la poesía y poesía y mujer deben ser dos cosas muy parecidas.

Sin desdeñar la realidad, porque en ella hemos de vivir, dejad un espacio en vuestra mente y en vuestro corazón para los amores ideales, para sentir la poesía y la belleza, para conmo-

veros con todo lo que es grande, dulce y hermoso; para adorar a esos seres invisibles que nos hablan con lenguaje dulce y misterioso, que flotan en el espacio acompañándonos en nuestras horas de melancolía, que charlotean en el ir y venir de las olas, que suspiran en el murmullo de la fuente, que gimen en el viento de la noche, que lloran en el rocío de los prados, que sonríen en los resplandores del amanecer.

La prosa de la vida necesita un contrapeso, y vosotras las reinas del hogar, tenéis el deber de poetizarlo.

Otra de las simpáticas mujeres del Quijote es la pastora Marcela. Ingrata, cruel, desamorado, fría, desdeñosa, dura de corazón, falta de sentimientos, fiera y ruda al decir de sus desdeñados amadores, que con el insano egoísmo de la fuerza y la superioridad, pretendían hallar correspondencia. Si las mujeres tuviéramos que retratarla, diríamos que Marcela era hermosa y discreta, digna en el porte, valerosa en el resistir, prudente en el rechazar, altiva y enérgica con los que se desmandaban, firme en sus convicciones, amante de su libertad, incapaz de rendirse sin amor; en una palabra, todo un carácter entero, resuelto, convencido.

La presunción masculina agota el repertorio de las burlas para calificar a las mujeres crédulas, complacientes y fáciles de conquistar y trata de crueles, de insensibles y hasta de incompletas a las que no ponen empeño en atraer y muestran amor a su independencia o aficiones que las desvían del flirteo, la coquetería y las aventuras galantes. Semejante a coto de abundante caza quiere el hombre al sexo femenino, en donde pueda entrar y cobrar piezas sin gran fatiga, aunque después de verlas a sus pies como a despojo no las aprecia y ponga su pensamiento en las pocas que lograron escapar. Ya lo decía Sor Juana Inés de la Cruz en una de sus célebres redondillas:

«Pues cómo ha de estar templada
La que nuestro amor pretende,
Si la que es esquivia ofende
Y la que es fácil enfada?»

MARÍA CARBONELL.

Profilaxia de algunas enfermedades del hígado

Hay personas biliosas, propensas a sufrir afecciones hepáticas, que deben observar ciertas precauciones en sus comidas y género de vida.

Los biliosos tienen un color moreno más o menos marcado, característico, que no se confunde fácilmente con el debido a la acción del sol. Experimentan de vez en cuando la necesidad de expulsar grandes cantidades de bilis, lo que suelen hacer por la mañana en ayunas; algunos, sienten con frecuencia sensación de peso y molestia en el hipocostado derecho (costado derecho, debajo de las costillas), que suele ser anuncio de la expulsión de bilis.

Estos individuos biliosos están propensos a padecer de cólicos hepáticos. El cólico hepático se reconoce por un dolor muy intenso que da en la región ocupada por el hígado (inmediatamente por debajo del reborde costal, en la prolongación de una línea que parte de mamila derecha), con irradiación a atrás (siguiendo la dirección de las costillas), o al hombro derecho. Suele dar una hora o dos después de las comidas, y va acompañado de vómitos alimenticios y biliosos. Cualquier movimiento, activo o pasivo, aumenta extraordinariamente el acceso doloroso.

Cuando sobrevenga un cólico de esta naturaleza, los primeros cuidados se reducirán a reposo, dieta y calor al vientre. Si hay cerca persona que puede hacerlo, aplicar una inyección de un centígramo de morfina o «Pantopón». Y avisar al médico para que instituya tratamiento.

Después del cólico, durante una temporada más o menos larga, estará el enfermo a leche, sobre todo si sobreviene ictericia. Y más tarde tomará una alimentación sana, fácilmente digestible, parecida a la de los hiperclorhídricos, pero excluyendo las yemas de huevo y los sesos. Por falta de espacio no damos un menú completo.

Las comidas no deben ser copiosas. Fuera de los períodos digestivos conviene que se haga algún ejercicio, todos los días, pero sin llegar al cansancio.

Los propensos a sufrir del hígado deben abstenerse de tomar bebidas alcohólicas. Muchas atrofias de hígado tienen su origen en el abuso de estas bebidas.

Algo más diríamos de las afecciones del hígado, ocupándonos con la necesaria extensión de las ictericias. Nos lo veda la poca extensión y la índole de

este trabajo, cuyo único valor está precisamente en su carácter de vulgarización y en su propósito de dar normas claras y concretas que sirvan para la preservación y tratamiento inicial de las enfermedades más comunes del aparato digestivo.

DR. SANTIAGO CARRO.

Ejemplos de la historia

ALCANDRO

Mucho tiempo después de la decadencia del imperio romano, todavía se consideraba a Atenas como el emporio de las ciencias, del buen gusto y de la sabiduría. El ostrogodo Teodorico, restableció las escuelas que la barbarie había destruido, y volvió a los sabios las distinciones y recompensas que los gobiernos les habían quitado.

Por aquel tiempo fué cuando Alcandro y Septimio se conocieron, siendo condiscípulos en Atenas, donde había nacido Alcandro, siendo Septimio natural de Roma. Hiciéronse muy amigos, y Alcandro, deseoso ya de establecerse, pidió y obtuvo la mano de Hypata, doncella ateniense, de rara belleza. A punto ya de efectuarse el himeneo, la conoció Septimio, que concibió por ella una pasión que él por amistad trataba de sofocar, y que le puso a las puertas de la muerte.

Alcandro, sabedor de ello, renunció a su propia dicha, y consintió en que Septimio e Hypata se casaran secretamente, marchando en seguida Septimio con su esposa a Roma, donde ascendió muy pronto a la dignidad de pretor.

A la tristeza de Alcandro se añadió que los parientes de Hypata le movieron pleito, acusándole de que la había cedido vilmente y vendido por dinero; Alcandro, aunque inocente, fué condenado a pagar una indemnización cuantiosa; y no bastando su caudal, le despojaron de sus vestidos de hombre libre y le expusieron en la plaza pública para ser vendido con otros esclavos.

Un mercader de Francia le compró, llevándolo a una comarca salvaje y estéril para guardar ganado, donde pasó toda suerte de trabajos, privaciones, hambre y malos tratos.

Al cabo de algunos años de tan penosa servidumbre, tuvo ocasión Alcandro de escaparse, pudiendo por fin llegar a Roma. El mismo día de su llegada se dirigió al foro, y gozó de la satisfacción de ver a Septimio presidiendo un tribunal y administrando justicia.

Aguardó a que concluyese el tribunal para acercarse a Septimio, mas los lictores le repelieron brutalmente.

Alcandro, siendo ya de noche y no sabiendo dónde refugiarse, se retiró a una de las tumbas que se hallaban fuera de la ciudad.

Luego que llegó a aquel horroroso sitio, apoyó su cabeza sobre una urna que vió volcada y se durmió.

A media noche llegaron allí dos ladrones, y habiendo disputado sobre el reparto del robo que acababan de verificar, uno de ellos mató al otro y le dejó nadando en sangre a la entrada de la tumba. Hallado el cadáver y hallado también Alcandro en lo más hondo de aquella sepultura, fué acusado de asesino y de ladrón. Su estado de miseria confirmaba las sospechas y él, ya hastiado de vivir y de padecer, no se defendió, siendo arrastrado al tribunal que Septimio presidía. Iba ya el pretor a condenarle a muerte, cuando la atención del pueblo fué llamada repentinamente a otro objeto. El verdadero criminal acababa de ser sorprendido vendiendo su robo, y lleno de terror, confesó su crimen.

Llamaba, sin embargo, la atención el silencio obstinado de Alcandro, cuando de improviso Septimio le mira, le reconoce, se levanta y le abraza con efusión. Inexplicable es la satisfacción de ambos amigos.

Alcandro fué colmado de favores; llegó a ser con el tiempo uno de los primeros ciudadanos de Roma; pasó el resto de sus días disfrutando de una dicha completa, y al morir ordenó que se grabasen sobre su tumba estas palabras:

«No hay trance alguno en la vida, por muy desesperado que sea, del que no pueda salvarnos la divina Providencia».

MACARIO MARTÍNEZ.

Chelva, Febrero, 1920.

Tribunal de oposiciones

(Continuación)

ESCENA VII

DICHAS, ISABELITA e IRENE

- IRENE. (Lloriqueando). Que no, que no, se lo diré al tío. El Padre Ciríaco dice que con testar a los mayores es un pecado.
- ISABELITA. Si es jugar a colegios, monina.
- IRENE. (Reprimiendo un poco el lloriqueo). Bueno, si es así y yo soy la maestra...
- ISABELITA. (Aparte). Le diré una mentirijilla. (A Irene). Va por turno. Primero se hace de alumna y luego de maestra.
- IRENE. ¿No me engañas?
- ISABELITA. La pura verdad.
- IRENE. Es que cuando nos saludaba Ricardito decías que yo le era muy simpática y luego se declaró a tí.
- FLORA. (A Irene). Ya se lo decía en la sala de espera: estas chicas son de cuidao.
- ELENITA. Y tú de Getafe. (Con ironía).
- FLORA. ¡A mucha honra! ¿Vamos a ver, que tié usted que decir de Getafe? Al que me retruque sobre mi pueblo le hincho los morros, aunque sea el Rey de España.
- AUROR. (A Flora). Calma, amable doncella. Sólo se trata de una distracción, y para nosotras es tan simpático Ricardo como Getafe.
- FLORA. ¿Compara usted a ese escuchimizao con mi pueblo? A usted le arranco el moño.
- AUROR. (A Elenita). ¡Tu criada está hidrófoba!
- ELENITA. Mira, Flora, vete y déjanos en paz.
- FLORA. Eso quisiera la muy pánfila. Esta noche le diré a su papá lo de Ricardo. ¡Mira tú el fantoche ese! Y pocas ganas que le tenía. Ahora comprendo por qué hablaba con usted en japonés y le decía: «Yeta-febien».
- ELENITA. Decía hablándome en francés: «Te he hecho bien», «Je t'ai fait bien». Y, además me decía que eras muy simpática y que habías tenido gusto para elegir novio.
- FLORA. ¿Ve usted? Así me ha suministrado una dulzura natural que se me solivianta por todo el cuerpo. Porque Roque, ahora, sólo es cornetilla y no se atreve a bullir porque tié que estar en tóos los toques; pero el día de mañana es fácil que suene... y llegue...

ESCENA VIII

DICHAS, SOFÍA, POLONIA y ROSARITO

- POLONIA. ¿Por cada pregunta me comprarás una rosquilleta?
- SOFÍA. Sí, nena.
- ROSARIT. ¿A mí un panquemao?
- ELENITA. De veras, monina.
- ROSARIT. ¿A ver las perras?
- ELENITA. No basta que lo diga.
- POLONIA. Es que tú prometes y luego...
- SOFÍA. Para que veáis. (Saca unas monedas de su bolsillo.) Tomad. (Se las da a Polonia y Rosarito.)
- ROSARIT. Vámonos a la pastelería.
- SOFÍA. Luego. Tendréis más perras y podréis comprar más golosinas.
- AUROR. Ahora vamos a funcionar. Retírense las alumnas, que ya les iremos llamando por riguroso turno.
- (Sofía e Isabelita van retirando a un extremo a Flora, Irene, Polonia y Rosarito, y luego se sientan con las restantes, formando tribunal.)
- AUROR. Ya está constituido el tribunal de oposiciones. Ahora iremos preguntando a las alumnas matriculadas. (Leyendo un papel.) Srta. Irene Mondéjar.
- IRENE. (Con entonación mística.) Para servir a Dios y a ustedes.
- ISABELITA. Tenga la bondad de sentarse, amable señorita.
- AUROR. ¿Podría usted decirme lo que es una cuenta?
- IRENE. Una bolita que se pone en el rosario, para saber las oraciones que se rezan.
- AUROR. Me refiero a las cuentas comerciales.
- IRENE. Esas no están en el catecismo.
- AUROR. Bueno, un saldo comercial, sí sabrá usted lo que es.
- IRENE. Retales de piezas.
- ELENITA. ¿Usted sabrá despedirse en francés?
- IRENE. Sí, me lo enseñaron las monjitas.
- ELENITA. ¡Algo es algo!
- IRENE. Pero, como hace tanto tiempo, ya no me acuerdo. Era algo así como «arre».
- ELENITA. Au revoir (Pronunciándolo bien).
- IRENE. Ya decía que había algo de «arre» o de «orre». Para el caso es lo mismo.
- ISABELITA. ¿Tendría usted la bondad de decirme qué es interés simple?
- IRENE. El que no es usurario, pues este último es un gran pecado.
- SOFÍA. Describa usted la situación de Valencia.
- IRENE. Con esto de las huelgas, es bastante crítica.

(Continuará).

DE LA REGION

Sr. Director de LA FENIX TROYANA.

Muy Sr. mio: Una vez más tomo con sumo gusto la pluma para comunicarle otra mejora importante en esta rica villa.

Ayer tuvo lugar en «La Pardala», término de Benagéber, la bendición de las máquinas que han de producir electricidad para Sinarcas.

Con tal motivo se trasladó el pueblo en masa a dicho punto, donde se han hecho obras formidables para la presa y canal sobre terreno inaccesible, hasta conseguir elevar las aguas a treinta y nueve metros de altura.

En la expedición figuraban los más distinguidos del pueblo, en medio de los cuales se veía al señor Cura, Sr. Alcalde, Sr. Presidente de la comisión ejecutiva, Sr. Juez, rodeados de una nube de chiquillos y precedidos de las clásicas *grupas*, lujosamente ataviadas. Seguía cerrando el enorme cordón humano, innumerables personas de infantería que, entusiasmadas, cruzaron los ocho kilómetros del pueblo a la fábrica.

Una vez celebrada la ceremonia, se dispersaron quién a ver las obras, quién a preparar las paellas; éste a ver las máquinas, aquél a preguntar al Cura de Negrón cómo se producía la luz; éstos a comentar el alcance de la mejora para las generaciones venideras del pueblo, aquéllos a felicitar al referido cura de aldea D. Antonio Giménez, a la Comisión gestora, accionistas y personas que se han distinguido para la consecución de tan grandes bienes; pero todos alegres y admirados de que un pueblo tan pequeño consiga cosas tan grandes.

El importe total de las obras y materiales, asciende a ochenta y seis mil pesetas, cuya cantidad debe pagar el municipio paulatinamente a los prestamistas, para que en día no lejano pasen obras y material a poder del Ayuntamiento y pueda éste conceder gratis luz y fuerza a sus vecinos.

Tanto el acto de la inauguración, como las fiestas en acción de gracias a S. Roque, por haber librado a los hijos de este pueblo de los horrores de la epidemia gripal, han sido amenizados por la banda de música de Aliaguilla.

Ahora, que los sinarquenses disfruten muchos años de tan singular mejora y usted, Sr. Director, dispense la molestia que le proporciona su buen amigo y S. S.

Q. B. S. M.,

ANTONIO MAÑAS.

Corresponsal.

Sinarcas, 14 Febrero del 1920.

EDICTO

Sociedad la Hispano-Chelvana

En cumplimiento de lo dispuesto en los artículos 22 y siguientes del Reglamento, se convoca a Junta general para dar cuenta del balance anual y cuentas a todos los accionistas, al local social, sito en Plaza Mayor, núm. 6, para el día 14 de Marzo próximo, a las 11. Todos los accionistas tienen obligación de presentar un día antes en el local social los títulos representativos de las acciones para consignar el número de votos que tenga, sin cuyo requisito no podrá tomar parte en las votaciones.

Chelva 15 Febrero 1920.—El Vicepresidente, José Roger.

SUSCRIPCION

Para adquirir y regalar al ilustre médico don Nicomedes Cortés Español, las insignias de la gran Cruz de beneficencia de 1.ª clase, con que ha sido agraciado por el gobierno de S. M. como premio a su heroico comportamiento durante la epidemia gripal que el año 1919 asoló los términos de Alpuente, La Yesa y Abejuela.

Suma anterior.	446'50	pesetas.
D. Evaristo Pujol.	2	»
» Gil Pujol.	1	»
» Juan Pujol.	1	»
» Angel Valero.	5	»
» Vicente Lacárcel.	2	»
» Cipriano Plasencia.	2	»
» Francisco Suay.	2	»
» Teodosio Alegre.	20	»
» Fernando Hernández.	10	»
» Joaquín Cervera.	5	»
» Remigio Cortés.	5	»
» José Debón.	1	»
» Esteban Ramos.	1	»
» Agustín Debón.	2	»
» Miguel López.	5	»
» Vicente Monleón.	2	»
» José Pérez.	5	»
» Celso Fernández.	2	»
» Juan Cuevas.	2	»
» Francisco Debón Herrero.	1	»
» Blás Cebellán.	1	»
» Vicente Herrero.	2	»
» Primitivo Herrero.	2	»
» Nicolás Cortés.	5	»

Niños {	Quintín Debón..	1	pesetas.
	Joaquín Corbalán..	1	»
	D. Higinio Pérez..	5	»
	» Manuel Hernández..	2	»
	» Valero Martín..	3	»
	» Joaquín Herrero..	3	»
	» José Alepuz..	2	»
	» Federico Herrero..	2	»
	» José Aucejo..	2	»
	» Eduardo Silvestre..	1	»
	Mariano Polo Martínez..	5	»
	» Baltasar Rubio..	0'50	»
	» Miguel López..	0'50	»
	» Domingo Domínguez..	10	»
	» José Roger Solaz..	5	»
	» Antonio Roger Hernández..	2	»
	» Juan Garrido Manzano..	5	»
562'50			

Sección amena

TONTERÍAS

Se preparaba en un pueblo una gran novillada y hablando la víspera de la fiesta el alcalde con el que iba a actuar de matador, le dijo:

—Oye, Manitas, ¿sabes que estoy por ir mañana a la fiesta que preparáis? ¿Cuántos novillos vais a lidiar?

—Pues pensamos que hayan cinco, pero si es que usted va... ¡habrán seis! le respondió muy seriamente el Manitas.

* *

Un baturro que regresaba a su pueblo, tuvo la mala suerte de ser el último para tomar el billete, y al observar que el expendedor era en extremo miope, díjole muy marcadamente cuando le llegó la vez:

—Tocayo, deme usted un billete de tercera *pa Calatayú*.

El expendedor, observando que no había visto a tal personaje en toda su vida, replicó:

—Dispense, amigo, pero me ha llamado usted tocayo y yo no tengo el gusto de conocerle.

—¿Y qué *tié* que ver eso *pa* que seamos tocayos? ¿Yo soy Casi...miro y usted es casi...ciego, conque a ver?

* *

Con objeto de celebrar las fiestas de la patrona de un pueblo de Aragón, se organizaron varios festejos y entre ellos una corrida de toros. El Alcalde,

hombre previsor, mandó pegar por las esquinas el siguiente aviso:

«Si llueve por la mañana, la corrida se celebrará por la tarde, y si llueve por la tarde, se celebrará por la mañana».

ENTRE DOS MOZALBETES

—*Chiquito*, dame un cigarro.

—No tengo *denguno*; si *quiés* te daré una cigarra *que hi* cogido en el huerto, y cuando pára *te* *pués* fumar los cigarrillos.

HISTORIA PURA

—Juana, ¿qué tal está tu madre?

—*Mu malica* anda, *siñor*... El *doctor ice* que cuanto más engorda está *pior*, porque tiene una *hipocresía* de humores y será menester *hacele* una *apuntación*.

* *

—Oye, zopenco.

—¿Qué quiusté?

—¿Me puedes decir a qué hora pasa la diligencia por este pueblo para ir a Caspe?

—¿Y cómo ha sabíu que me llaman zopenco?

—Hombre, por casualidad.

—¡Otra! Pues pur casualidad endevine a la hora que pasa la diligencia.

* *

Un vecino de Gallur, que tenía en venta un burro, supo que un amigo suyo deseaba comprar uno y en seguida que fué a casa le escribió lo siguiente:

«Querido Juanico: Me han dicho que estás buscando un buen burro y me apresuro a escribirte para decirte que no te olvides de mí».

A UN LISTO, OTRO MAYOR

—Oye, Andrés, préstame diez duros, porque me he dejado el dinero en casa y no llevo nada encima.

—No me es posible, maño; pero *pa* que veas que quiero *sacate* del apuro, aquí tienes una perra gorda, toma el tranvía y ve a tu casa por los diez duros.

* *

Un baturro reprendía a su hijo por pecar de embustero.

—Ya te he dicho, Pascasio, que no me gusta que mientas. Una porque no es güeno, y otra porque es pecau, según predica el señor cura. Asina, que más de icir que no lo harás más.

—Sí, señor; no lo golveré a hacer más.

—Güeno; y... ahora sal a ver quién es el que voce a la puerta, y si es el cobrador de la contrecución, dile que no estoy; que ido a Zaragoza.

Crónica mensual

Renovación de ayuntamientos.—

El día 8 del pasado Febrero, se verificaron en nuestro distrito las elecciones de concejales, que han de substituir a los que cesan por ministerio de la ley.

Afortunadamente no hubo que lamentar ni el hecho más pequeño, que diera motivo a corrección por parte de las autoridades.

Mucho celebraremos que los nuevos ediles se hagan dignos de la confianza de quienes los llevaron a sus cargos.

Inundación.—En uno de los primeros días del mes pasado, una gigantesca ola de agua mugidora, rompió los márgenes del Turia y avanzó sobre las feraces huertas del pueblo de Gestalgar, inundándolas todas hasta más de un metro de altura.

Repuesto el vecindario de la natural sorpresa, inquirió la causa de la riada y se averiguó que se había producido por ruptura del dique de contención recientemente construido en el río citado, para conseguir el embalse de 1.000.000 de metros cúbicos de agua, destinada a la producción de energía eléctrica.

La casa Albiol, de Valencia, concesionaria de esta obra, se ha hecho responsable de los daños, y seguramente los abonará en breve plazo.

Para que nuestros lectores formen idea aproximada de la importancia del referido accidente, bastará decir que el turbión, después de recorrer 59 kilómetros, llegó a Valencia y cubrió durante hora y media todo el cauce del Turia.

No hubo que lamentar desgracias personales, gracias a Dios.

Fábrica nueva.—Nuestro querido amigo y paisano el ex-diputado provincial D. Pedro Navarro Ruescas, ha montado en Valencia una serrería mecánica y almacén de maderas, en el antiguo solar que ocupó la fábrica de D. J. Vicente Pardo, calle del Quemadero.

Deseamos vivamente que la constante labo-

riosidad del Sr. Navarro, obtenga el premio que tan merecido tiene, ya que al mismo tiempo que crea en la capital de la provincia un nuevo centro de vida, dé honor a la región donde nuestro amigo vió la primera luz.

Pueblo que progresa.—En otro lugar de este número, habrán leído nuestros favorecedores la carta de nuestro corresponsal en Sinarcas, y por ella se habrán enterado de la próxima inauguración de la fábrica de energía que se está montando en el molino de «la Pardala».

La bendición de las turbinas y dinamos verificada el día 13 del mes pasado, da idea de la rapidez con que se llevan los trabajos.

Entusiastas plácemes merecen las autoridades y vecinos del citado pueblo, por su constante afán de colocarse en el plano de cultura y progreso en que están colocados los pueblos laboriosos y dignos.

Legado Clavel.—Otra vez el Sr. Ministro de la Gobernación ha devuelto a la Junta administradora del legado «Clavel» el expediente de subasta de las obras del Hospital que a expensas de la fundadora ha de construirse.

Según noticias que estimamos muy fidedignas, las razones que la superioridad ha tenido para denegar la aprobación de la solicitud por la Junta administradora son verdaderamente de peso; unas de carácter económico y otras de carácter técnico.

Refiérense las primeras a la fijación de precios de los materiales y mano de obra que, dadas las circunstancias por que atravesamos, son notoriamente exiguos.

En lo que a la parte técnica concierne, estima la superioridad que el reparto de locales no responde a los fines a que se destina el edificio, pues mientras da preferencia a los departamentos que han de servir para habitación de hermanas enfermeras, dirección y administración de la casa, reduce mucho los que han de servir para enfermerías, dispensario médico, cuartos de higiene, etc., etc.

Es triste que después de tres años de expediente estemos ahora como el primer día; y sin

que nosotros acusemos personalmente a los señores de la Junta, ya que su función se ha limitado a encargar el proyecto a un técnico, si decimos que esto no puede continuar como hasta hoy y que, sea quien fuere quien enmiende el proyecto desechado o haga uno nuevo, debe exigírsele de manera formal que determine la fecha de la entrega y que responda de su trabajo.

Es perder mucho tiempo y... ¡Vamos, no hay derecho!

Nombramiento merecido.—Nuestro querido amigo el virtuoso sacerdote don Francisco Perpiñán, ha sido nombrado Capellán adjunto del convento de las Reparadoras de Valencia que, como es sabido, es una de las residencias monásticas más importantes de esta capital.

Acertadísimo ha sido tal nombramiento, porque el Sr. Perpiñán, además de sus ejemplarísimas dotes sacerdotales, es un elocuente orador.

Nuestra enhorabuena a las Madres Reparadoras y al Sr. Perpiñán.

Para Chelva.—El diputado a Cortes D. José Ferraz ha conseguido del Ministerio de Instrucción pública, algunas mesas bipersonales que sirvan de modelo para las escuelas nacionales de Chelva.

Igual concesión ha logrado en pasados días para Villar del Arzobispo, Bugarra y Ademúz.

Como nunca regateamos nuestro aplauso a quien lo merece, enviamos el más efusivo al Sr. Ferraz por sus incesantes trabajos en pro de la cultura del distrito.

Correspondencia particular

Sr. D. S. M., Alicante.—Sí señor; tenemos el defecto (si es defecto) de ser francos, y esta *mala cualidad* nos acarrea la enemistad de algunos fatuos.

Por supuesto, que nos sale por una friolera; porque aguantar latas a cambio de una suscripción (¡tres pesetas!), no nos resulta.

Muchísimas gracias y ya avisará usted cuando ingrese en la R. Academia de la Lengua.

Sr. D. A. R., Valencia.—Tiene usted muchísima razón al no aceptarnos como críticos consagrados, pero es que—y usted perdone— para apreciar las cojeras de sus versos, las disonancias de sus rimas y la grosería de su léxico, no hace falta ser un crítico, basta y sobra con tener ojos y saber leer.

Quedamos, pues, en que no somos críticos y que usted hace versos malos.

¡Ve usted como todo tiene arreglo en este mundo!

Sr. D. N. C., Alpuente.—Quedan hechas las suscripciones que usted indica. Gracias.

Sr. D. A. M., Sinarcas.—Recibida su grata. Tenga por no escrita nuestra carta última.

Pascual. Castellón.

No escriba versos, Pascual, porque los hace muy mal.

Mercados

Los Sábados de Chelva.—Día 21 Febrero

Pesetas

Trigo..	7'50	barchilla.
Cebada..	4'50	»
Maiz..	3'50	»
Alubias..	10'00	»
Patatas..	2'50	arroba.
Alfalfa seca..	2'25	»
Carbón..	2'50	»
Aceite..	30'00	»
Ajos..	12'00	»
Huevos..	3'00	docena.
Vino..	3'50	cántaro.
Jamones..	6'50	kilo.

Los Viernes de Villar del Arzobispo
Día 20 Febrero

Pesetas

Trigo..	7'50	barchilla.
Cebada..	4'00	»
Alubias..	10'00	»
Patatas..	3'00	arroba.
Alfalfa seca..	2'25	»
Carbón..	2'60	»
Aceite..	30'00	»
Vino..	4'25	cántaro.